

ct

La verdadera identidad de Madame Duval

de
Antonio Miguel Morales

(separata)

Personajes

Madame Duval y Neus: mujeres maltratadas por el destierro y el exilio.

Lugar

Una habitación en París.

*Cinco golpes en la puerta.
Madame Duval no cuenta hasta cinco.
No utiliza los dedos.
Tose como si ladrara.*

NEUS

¿Madame Duval?

¿Madame Duval?

*Madame Duval arrastra los pies y abre.
Algo le sucede.
El vaho al respirar la envuelve en un halo de tristeza helado.
Neus trae un almuerzo sin rosas.*

NEUS

La he oído toser todo el rato.

He estado a punto de venir antes, pero no quería romper la rutina. Tómese esto.

*El calor de la taza de consomé hace el mundo más acogedor.
Madame Duval no tiene intención de utilizar la cuchara.*

NEUS

Tiene que comer algo.

*Madame Duval no reacciona.
Está muy débil.
Neus ve sobre la mesa el raticida.
Lo coge.
Duda.*

NEUS

¿Pero qué ha hecho? No habrá...

¡Señora!

Madame Duval no reacciona.

¡Señora, por Dios! ¡Ahora mismo llamo a un médico!

MADAME DUVAL

¿Se ha vuelto loca? ¡Deténgase!

NEUS

¿Ha tomado raticida?

MADAME DUVAL

¿Pero por quién me ha tomado? ¿Cómo voy a tomar raticida?

NEUS

Entonces... ¿Qué hace esto encima de la mesa?

Neus señala el raticida.

MADAME DUVAL

Había urracas en el alféizar.

Tenía que defenderme.

La tos no se va.

Madame Duval desfallece.

NEUS

Pero... ¿Qué le sucede entonces, Madame?

MADAME DUVAL

Estoy bien.

NEUS

¿Cómo dice que está bien?

MADAME DUVAL

Es solo tristeza.

NEUS

De tristeza se muere.

MADAME DUVAL

De recuerdos se vive. Yo sabré reponerme.

NEUS

Perdone/

MADAME DUVAL

Prefiero estar sola. No me lo tome a mal/

NEUS

¿Cómo voy a dejarla?

MADAME DUVAL

No puede hacer nada. Es la tristeza...

NEUS

Si puedo hacer algo o no ya se verá. Pero le aseguro que usted confunde la tristeza con el frío.

Usted tiembla de frío. Y tardarán en reparar la caldera.
Ahora vuelvo/

MADAME DUVAL
¿Dónde va?

NEUS
Me dijo que me fuera.

MADAME DUVAL
Pero no que volviera pronto.

NEUS
Dejo abierto. Tardo un plis.

MADAME DUVAL
No. Abierto no...

NEUS
No tema. El portal está cerrado. Nadie puede entrar.

MADAME DUVAL
Las ratas, las serpientes y las urracas.

NEUS
De ellas nunca estamos a salvo. Se deslizan por las rendijas.

*Sale Neus.
Madame Duval busca Málaga en el globo terráqueo.
Lo enciende.
Los mapas se proyectan en las paredes.
Calidez de útero.
Entra Neus.
Trae una gran manta de lana.*

NEUS
¿Qué busca? Siéntese, mujer.

MADAME DUVAL
Málaga queda tan lejos de París...

Neus le toca la frente.

NEUS
Está usted ardiendo.
Voy a por unos paños húmedos.

Sale.
Madame Duval enciende la radio.
Inmediatamente entra Neus con los paños.

MADAME DUVAL

El paño/

NEUS

¿Qué pasa?

MADAME DUVAL

Está frío.

NEUS

Congelado.

Lo dejé al relente.

Así le bajaba la fiebre a mi bebé.

Enterraba los paños en nieve.

MADAME DUVAL

¿Tiene un bebé?

Silencio.

¿Dónde está el bebé?

No lo he visto nunca.

Tampoco lo he oído.

En esta casa hacen falta niños.

¿Dónde está el bebé?

Silencio.

Madame Duval se levanta bruscamente.

Mira a Neus con intensidad.

NEUS

¡Siéntese! ¡Parece usted un fantasma mirándome así!

MADAME DUVAL

Me da la impresión de que son otros los fantasmas que habitan esta casa. Algunas veces los oigo.

Tienen los pies pequeños.

Neus se levanta y le pone la mano en la frente.

NEUS

Hay que llamar a un médico. La señora Adèle está de nuevo en Marsella.

MADAME DUVAL

No se le ocurra avisar a nadie. Enfermé sola y sola me voy a curar. ¡No he ido al médico en mi vida!

*Madame Duval abre la ventana y espolvorea raticida en el alféizar.
El ala de un pájaro provoca sombras caleidoscópicas.
El viento frío congela cualquier atisbo de calidez.*

NEUS

Cierre, mujer. Usted delira.

*La cubre con la manta.
Madame Duval se tiende en el suelo.*

Tumbese mejor en la cama, señora.

*Madame Duval tiritita en posición fetal.
Neus le aplica paños fríos.
Primero en la nuca.
Luego en la frente.
Desabrocha su camisón.
Paños fríos en el pecho.*

NEUS

¿Por qué tiene miedo?

MADAME DUVAL

No tengo miedo.

NEUS

Entonces... ¿Cómo me lo explica?

MADAME DUVAL

¿Qué le tengo que explicar?

NEUS

¡La fiebre remite y usted sigue temblando!

*Silencio.
Madame Duval tiembla.*

MADAME DUVAL

¡No es el miedo! ¡Es la culpa!
Puede que me equivocase... Pero sé que acerté...
¡Es una sensación disparatada!

NEUS

¡Calle! ¡No es necesario que hable!

MADAME DUVAL

¡Pero quiero hablar!

¡Lo hice por la República!

¡Las mujeres no estaban preparadas para votar! ¡Las mujeres no habían ido aún a la Universidad!

Solo unas cuantas. Un ramillete de jovencitas afortunadas entre quienes Clara y yo nos encontrábamos. ¡Las mujeres no estaban preparadas para votar! ¡Su voto fue secuestrado por maridos dominadores y por cuervos en sotana!

El resultado de las votaciones me dio la razón cuando yo hubiese preferido no tenerla.

Es más, a veces dudo, a pesar de los resultados.

Y la duda me atormenta.

Me manifesté en contra del sufragio femenino en mi país.

Clara y yo éramos más parecidas de lo que la gente piensa.

Ella defendía el voto femenino y yo no.

Yo preferí defender a la República. El voto femenino estaba comprado por los curas y por los maridos.

Pero al final el voto femenino se impuso...

Y con él la derecha...

Aun así, puede que me equivocase en mi defensa.

Me pregunto hoy, viendo las circunstancias de mi país, si volvería a actuar de la misma forma.

Pero ya lo único que importa es lo que hice...

Neus la abraza.

La derecha tomó aire. Esa es la realidad.

Pero la realidad también es que algunas veces pienso que me equivoqué.

Por paradójico que parezca, la realidad y los hechos jamás son la misma cosa. ¡Los seres humanos somos unos fingidores!

NEUS

¡No cuente nada de lo que pueda arrepentirse!

MADAME DUVAL

¡No estoy arrepentida! ¡Ni de lo que entonces hice ni de lo que ahora he dicho!

NEUS

Pues entonces descanse.

MADAME DUVAL

¡La historia me juzgará!

NEUS

¿La historia? Déjese de pamplinas. No sé a qué historia se refiere, pero de momento está usted más sola que la una en una lóbrega habitación de París.

MADAME DUVAL

¡No estoy sola! ¡Estoy con usted! Además, mi ideal siempre me acompaña. La soledad es condición de lagartos y serpientes, que mudan de piel para encontrar la compañía de la ropa vieja. Yo no mudo de piel. Mi piel es verdadera.

Pausa.

Mi verdadera piel es mi pensamiento.

Neus cubre el torso de Madame Duval, que quedó desnudo al aplicar los paños.

NEUS

Tiene usted una piel muy suave.

MADAME DUVAL

Mis cicatrices no se ven.

NEUS

¡No tiene cicatrices!

MADAME DUVAL

Mi verdadera piel es mi pensamiento. Es ahí donde debe buscar mis cicatrices, porque yo no mudo de piel.

Profundo sopor.

Madame Duval ya no tiritita.

Neus se tiende a su lado en el suelo.

Se desvela.

Enciende la luz.

Le toca la frente.

Madame Duval se despierta.

MADAME DUVAL

He hablado más de la cuenta.

NEUS

No debe preocuparse.

MADAME DUVAL

Algunas veces me parece que estoy a punto de perder el juicio.

Pausa.

¿Sabe? Si he hablado más de la cuenta o no... no es un problema/

NEUS

Calle y duerma/

MADAME DUVAL

¡No es un problema! Confío en usted.

NEUS

Se fía usted de cualquiera.

MADAME DUVAL

Adèle se equivoca poco. Buscó a la persona adecuada. Mi red de amistad ha crecido con usted. Puede estar segura de que jamás le fallaré. Yo por mi lado estoy segura de que usted no me fallará.

NEUS

Eso nunca. Yo tampoco mudo de piel. Duerma un poco.

Se acurrucan juntas.

Madame Duval se da cuenta de que su amiga tiene escalofríos.

Hay manta para dos. La despliega y la cubre.

NEUS

Yo también luché por la República.

¿Está dormida o se lo hace?

Silencio.

No hace falta que responda.

Ni siquiera hace falta que me escuche.

Pero yo tengo que contarlo para no volverme loca.

¡Viva la muerte!, gritaban los legionarios de Queipo de Llano mientras violaban a las mujeres porque no encontraban otra forma mejor de demostrar su hombría.

¡Viva la muerte!

Cuando vi cómo violaban a mi hermana juré que jamás nos volvería a pasar a ninguna de las dos.

Cogí el fusil y me subí al monte.

Entonces ya estaba embarazada de Rafael.

Y entre rastrojos en el monte parí como una mula a la criatura más hermosa del mundo.

Mi niña olía a placenta y a romero.

Tenía los ojos azules como su padre. Y miraba con su misma determinación.

Apenas tenía un mes cuando cruzamos los Pirineos.

La guerra ya estaba perdida. Pero Rafael decidió seguir en la montaña. Nos dejó en la frontera y se marchó sin derramar una lágrima. Pero por dentro estaba roto. Tanto que sus ojos se volvieron grises de repente cuando se despidió de nosotras.

No sé si él lo notaría.

Pero puedo jurar que sus ojos se volvieron grises de repente.

Tuve que dormir sobre la nieve varios días seguidos, con mi niña encima de las rodillas.

Quince días me viviría...

Quince días me viviría...

Cuando llegó la señora Adèle ya no había nada que hacer.

El paño con el que hoy le alivio la fiebre a usted fue el último sudario de mi niña.

Se llamaba Rafaela.

¡Qué nombre tan grande para una niña muerta!

¡Se llamaba Rafaela y murió en Francia!

*Madame Duval apaga el globo terráqueo, arroja a Neus y se produce un oscuro que encierra en él todo el silencio del mundo, porque ya todas las palabras que cabían en aquella habitación han sido dichas.
Al menos por ahora.*